

EL PENSAMIENTO ANTROPOLOGICO DE FRANCISCO ROMERO

A Diego Gracia Guillén

La figura de Francisco Romero (1891-1962) es una de las más universales con que cuenta la filosofía argentina, diríamos incluso que la filosofía de Latinoamérica. La amplitud de sus preocupaciones intelectuales, su atención a todo lo que sucedía en su entorno filosófico, su reivindicación de su propio pasado en una actitud abierta, hacen que su figura pueda tomarse como representativa de todo un momento del pensamiento latinoamericano.

Sin adanismo ni profetismo —dos tentaciones que continuamente asaltan al filósofo¹— Romero llevó a cabo una vastísima labor que obtuvo su reconocimiento a nivel internacional. Sus obras merecieron estudios y comentarios críticos de notable relieve².

El propio filósofo nos ha ofrecido indirectamente las coordenadas históricas para comprender su posición propia. Un primer momento de la filosofía en Latinoamérica, que corresponde en cifras globales al período de colonización europea, está representado por aquellos cuya profesión es enseñar la filosofía según los manuales al uso que se reclutaban en otras latitudes; ocupación minoritaria y restringida, sin verdadera influencia en la cultura y que tampoco produce nada original destacable. El segundo momento está representado en las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX por una serie de filósofos *in partibus infidelium*, “filósofos en soledad y a la intemperie, sin posibilidad de diálogo, sin la seguridad siquiera de que se les estimase y comprendiese”³. Se trata de mentes aisladas que, con gran vocación y escasísimos medios, sienten la filosofía como su íntimo quehacer y logran imprimir a sus trabajos huellas de originalidad que es reflejo de su fuerte personalidad. Es el caso de Carlos Vaz Ferreira en Uruguay, de Enrique Varona en Cuba o de Antonio Caso en México.

En Argentina este momento presenta unas peculiares vicisitudes. La línea dominante es el positivismo que impregna la vida cultural de los comienzos

¹ “Mi oficio no es dogmatizar, ni acostumbro dar por seguridades mis posibilidades. No pienso renunciar nunca a un derecho que es para mí uno de los más indudables del meditador, y que no excluye ciertas incomodidades: el derecho a la duda”: F. Romero, *Filosofía de la persona* 3 ed. (Buenos Aires 1961) 44; el mismo, *Filósofos y problemas* (Buenos Aires 1947) 152. Gran parte de las obras de Romero son colecciones de trabajos; daré sólo el título general de la compilación para no complicar en exceso este estudio.

² Unas indicaciones bibliográficas pueden verse en A. Caturelli, *La filosofía en la Argentina actual* (Buenos Aires 1971) 137-38; cf. también A. Donoso, ‘Philosophy in Latin America’, *Philosophy today* 17 (1973) 223, 225, 226, 230.

³ F. Romero, *Filósofos y problemas* cit. 17.